

El Regionalismo en Asia Pacífico: Las Estrategias de Japón y China en la Región. Asia Pacific Regionalism: The Strategies of Japan and China in the Region.

Maria Elena Romero-Ortiz *

Recibido: 10 de Septiembre de 2010.

Aceptado: 24 de Noviembre de 2010.

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo discutir los esfuerzos de integración y los modelos de regionalismo que se han planteado en Asia Pacífico, tomando en cuenta la creciente presencia de China y el disminuido liderazgo japonés. Partimos del supuesto de que Japón y China están imprimiendo sus estrategias muy particulares para que el regionalismo asiático responda a sus propios intereses, bajo la premisa de ser parte de la región, pero sin olvidar sus nexos con Occidente en un modelo de regionalismo incluyente. Para su comprensión, el trabajo está dividido en tres apartados: el primero parte de la interpretación de Andrew Hurrell acerca de la región como un “contenedor de la diversidad”; a su vez, se discute a Peter Katzenstein, quien argumenta que el regionalismo asiático está vinculado al “imperio americano”. Además se introducen las propuestas de autores como Deepak Nair y Jessie Poon, sobre regionalismo incluyente, excluyente y frustrado. El segundo apartado plantea cómo Japón ha enfrentado los retos de la integración regional y sus estrategias de cooperación resaltando su interés por la zona del Mekong, se plantean las estrategias de China para promoverse como el líder de la región, abarcando más allá de Asia del Este y finalmente se propone una serie de consideraciones a manera de conclusión.

Palabras claves: región, regionalismo, Japón, China, ASEAN.

Abstract: Considering Asia Pacific dynamism, this contribution has as a goal to discuss the efforts of integration and, the models of regionalism which have been settled in the region. We keep in mind the increasing presence of China, as well as the diminished Japanese leadership. We assume that, Japan and China are implementing different strategies of regionalism to support their own interests, and both are interested into keep their links with the West, within a framework of inclusive regionalism. We start discussing Andrew Hurrell, who identifies the region as a "container of the diversity", Peter Katzenstein who argues that the Asian regionalism is linked to the "American empire" and, we introduce the arguments offered by Deepak Nair and Jessie Poon on the improvement of Asia Pacific regionalism. In the second part, we analyze the strategies followed by Japan and China in the region, highlighting their interest on Mekong zone. And finally we introduce some final considerations.

Keywords: region, regionalism, Japan, China, ASEAN.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima, Colima - México. Doctora en Ciencias Sociales Área Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México. e-mail: meromero@uocol.mx.

Introducción.

La realidad internacional está plagada de fenómenos y retos que replantean los modelos de cooperación e interacción entre los Estados. El regionalismo, una de las formas de enfrentar los problemas económicos, políticos y sociales, está en constante cambio y reestructuración. Ante el escenario actual en que la Unión Europea atraviesa una profunda crisis económica; México, resiente la recesión de Estados Unidos; y las naciones del Pacífico Asiático intentan nuevas formas de colaboración en aras de fortalecer su posición internacional. Sin embargo, los propósitos inmediatos del regionalismo son: a) vincular esfuerzos para confrontar los problemas económicos y comerciales y b) reforzar las estructuras políticas que les permitan esquemas de organización más democráticos; el regionalismo de hoy está permeado por el afán de crear un esquema que permita el libre flujo de ideas, la construcción de redes empresariales, pero sobre todo, por el interés de los países más desarrollados de la región por mantener o alcanzar el liderazgo.

En Asia Pacífico, los esfuerzos cristalizaron en la formación de foros como el Consejo de Cooperación

Económica del Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés), cuya estructura incluyó a diversos actores en la toma de decisiones, pero vio sus limitaciones en su misma estructura, dado que la intención de PECC fue solamente emitir recomendaciones que se debilitaron ante la falta de obligatoriedad. En 1989 surgió el Mecanismo de Cooperación Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), este Mecanismo permitió la toma de decisiones centrada en la participación directa de los jefes de estado, de gobierno y de los primeros ministros de las economías miembros. De esta manera, el proceso de toma de decisiones fue más expedito y permitió, al menos, que los líderes de las economías llevaran a sus países las alternativas de desarrollo y cooperación planteadas en APEC.

Con un enfoque centrado en el regionalismo abierto, sin formalismos institucionales, APEC es una forma de organización regional consistente, que tiene el objetivo de fortalecer el transnacionalismo sin presionar por la integración política. Por su parte, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés) se considera el foro más dinámico y que mejor se identifica con

los intereses de las naciones del Pacífico Asiático.

No se pretende aquí tomar una posición a favor o en contra del regionalismo en Asia Pacífico, el objetivo es exponer algunas ideas que tratan de interpretar el modelo y los intereses que lo han impactado, enfocándose particularmente a las estrategias de China y Japón, a fin de evidenciar que estos dos países tienen claros intereses en madurar un regionalismo conveniente a sus estrategias políticas y económicas, que permitan a China posicionarse como el líder regional y a Japón no ser desbancado de un liderazgo que ha sostenido por muchos años.

Desde el punto de vista metodológico, el concepto de región y el de regionalismo proporcionan elementos analíticos para interpretar la forma en la que los intereses de los países en Asia Pacífico se vinculan a través de diferentes mecanismos de cooperación, así como para evidenciar la motivación de cada uno de ellos. De esta manera se contribuye a la discusión, desde las Relaciones Internacionales, acerca de cómo los países -a través del fortalecimiento de sus vínculos- enfrentan los riesgos impuestos por los vaivenes económicos y las cuestiones de seguridad a fin de incrementar la

certeza sobre los beneficios y minimizar los efectos negativos.

El supuesto principal del que partimos es, que si bien el regionalismo en Asia Pacífico se ha cristalizado en foros como PECC, APEC o ASEAN, los esfuerzos se han visto permeados por los intereses de China y de Japón.

Para su comprensión, el trabajo está dividido en tres apartados: el primero que dará cuenta de las interpretaciones del regionalismo en Asia Pacífico, mismas que ubicaremos en un modelo de regionalismo incluyente, o bien, en uno, que por motivos de seguridad y diversos factores exógenos proponen mirar sólo hacia el Pacífico asiático excluyendo a aquellos actores que no son de la región. En la primera aproximación se consideran elementos fundamentales en la interpretación del regionalismo asiático, como la cultura o las tradiciones, por lo que se retoma la propuesta de Andrew Hurrell, quien identifica a la región como un “contenedor de la diversidad”. Para la segunda perspectiva se toman las ideas de Peter J. Katzenstein, quien argumenta que el regionalismo asiático está vinculado al “imperio americano” y a sus estrategias de seguridad, incluida la discusión de Deepak Nair y Jessie

Poon, quienes califican al regionalismo de Asia Pacífico, como excluyente y frustrado o bien incluyente, pero con la necesidad de no dejar fuera a los *otros*. El segundo apartado plantea las estrategias de Japón y China. Japón ha enfrentado los retos de la integración regional y sus estrategias de cooperación colaborando más cercanamente con ASEAN, la estrategia más relevante es el proyecto que ha desarrollado en la zona del Mekong. China, por su parte ha diseñado una serie de estrategias para promoverse como el líder de la región, ambos sin dejar de lado sus relaciones con Occidente. Finalmente se propone una serie de consideraciones a manera de conclusión.

Interpretaciones del regionalismo asiático

La región de Asia Pacífico está caracterizada por la diversidad, es necesario recurrir a enfoques e interpretaciones que pongan en el centro del análisis factores relevantes como la cultura y la identidad. De acuerdo a Acharya (1997) los esfuerzos de vinculación en Asia Pacífico, especialmente los relativos a la seguridad de la región, se sustentan en

las identidades, las que van más allá de la construcción social de los modelos de vinculación, haciendo que el análisis del regionalismo asiático parta de la interacción de actores con características e intereses particulares y de la ausencia de mecanismos formales. La sociedad de las unidades políticas de Asia Pacífico se caracteriza por patrones de vida, pensamiento y concepción de la realidad diversos. En otras palabras, la cooperación entre las comunidades está guiada por el sentido de sentirse parte del todo. De manera que las diferencias entre los miembros de la comunidad son resueltas por “reglas de convivencia comunitarias”: la consulta (*Musayawarah*) y el consenso (*Mufakat*). Haciendo de esta comunidad plural y amalgamada de diferencias un modelo de regionalismo incluyente y flexible.

Para plantear las grandes diferencias en las regiones recurrimos a Adrew Hurrell, quien considera cuatro nociones para entenderlas: a) las regiones como contenedores de la diversidad y las diferencias, b) las regiones como polos o poderes, c) las regiones como niveles de un sistema multi-nivel de gobernanza global y d) las regiones como motores de cambio

en la sociedad internacional. De lo anterior, se retoma la que define a la región como contenedor de la diversidad y las diferencias, la que se aplica al análisis de esta región. Hurrell, se cuestiona en torno a “si las formas de vida son irreductiblemente variadas y si desde un argumento racional no se puede producir acuerdo y se pregunta si ¿será seguramente la mejor forma de actuar, la de minimizar las expectativas y buscar la paz dentro de ellas? De esta manera, propone que sea el Estado soberano, él que proporcione un contenedor para el pluralismo y un marco de protección para la diversidad (2007: 136-138). En Asia Pacífico, el sentido de comunidad favorece el planteamiento de un objetivo común más allá de las diferencias locales.

En la región las diferencias han sido minimizadas superponiendo el interés económico y comercial de las unidades políticas. De manera que el regionalismo ha sido impulsado por objetivos comerciales, utilizando a la organización regional como estrategia para legitimar la política interna que a su vez es apoyada por códigos de conducta culturalmente determinados (Poon, 2001: 252). Lo anterior se explica porque en el Pacífico asiático, el regionalismo ha estado más asociado a

la idea de crear un espacio que favorezca la consolidación de redes de negocios, que al objetivo de crear instituciones que regulen las relaciones entre los miembros, permitiendo la convivencia y el alcance de acuerdos.

Aún con los avances en el regionalismo económico y comercial no es posible soslayar el reto que representa la inclusión de economías tan disímolas y con diferencias histórico – culturales y políticas persistentes aun después del fin de la Guerra Fría. Si bien, el fin de la bipolaridad ideológica ha llevado a una nueva interpretación de las relaciones internacionales, a tres décadas pareciera que esas diferencias siguen vigentes en Asia Pacífico. De acuerdo a Dean Cheng, “la reforma económica no ha sido acompañada por una reforma política en estas naciones, en las que varios partidos comunistas han mostrado poco interés en perder su control político. Aún es más, esto ha sido una verdad en naciones que llevan a cabo una reforma económica sustancial sin cambios en lo político (por ejemplo, la República Popular China) o bien que hacen mínimos esfuerzos en todos los sentidos (por ejemplo, Corea del Norte)” (2009).

En tal sentido, los retos más relevantes en la región son: la aceptación de Taiwán como unidad política independiente, por parte de la República Popular China; el reto del régimen político de Corea del Norte frente al de Corea del Sur; el significado histórico de Vietnam; el socialismo de mercado chino; y el modelo desarrollista japonés. Sin duda, las diferencias se explican a partir de su desarrollo histórico, su calidad como ex colonias, sus modelos vinculados a intereses externos a la región, sus diferencias en el tamaño y los recursos naturales.

Estas diferencias y la pugna por el liderazgo ha sido una constante en el regionalismo asiático. Por ejemplo, desde 1895, la guerra sino-japonesa, sentó las bases de una rivalidad por la preeminencia en Asia, con esta guerra Japón demostró que la reforma Meiji tenía un importante factor en la fortaleza de su ejército lo que le daba elementos para el dominio regional en el Este de Asia. La rivalidad entre Japón y China se recrudeció con la Segunda Guerra entre ambas naciones en los años de 1937 y 1945. Las divergencias se profundizaron y se sumaron al interés de ambos por el liderazgo en la región.

Desde la perspectiva de Peter J. Katzenstein, las regiones pueden ser interpretadas a partir de los factores geográficos de tamaño, ubicación y acceso al mar de los Estados que las configuren. El autor plantea un modelo ideal en donde las regiones son constructos sociales creados por intereses políticos, económicos y culturales que se vinculan a través de las prácticas políticas, económicas y humanas de sus pobladores. Katzenstein, (2010) afirma que es, desde el modelo ideal, que se puede encontrar una premisa para la construcción del regionalismo asiático. Este modelo ideal puede entenderse como la *Asiaticidad* que identifica a quienes pertenecen a la región frente a los *Otros*. Esa *asiaticidad* no es una realidad única ni uniforme, sino que se encuentra íntimamente ligada a los *otros*, de manera que la realidad trans-regional en su desarrollo es significativa. Por ejemplo, las limitaciones del regionalismo asiático fueron visibles ante los esfuerzos de solución de la crisis del 1997. APEC no logró establecer estrategias coherentes y eficientes para resolver el problema, ASEAN tuvo que acudir al mercado financiero internacional y todavía



continúa dependiendo del mercado estadounidense y del europeo para acomodar sus mercancías.

En este sentido, la interpretación de Katzenstein (2010) ubica al regionalismo asiático vinculado con el “imperio americano”, es decir, a los *otros* y a los estados regionales fuertes. El autor destaca las estrategias de Japón en la región a través de sus vínculos con Estados Unidos que se sistematizan en el Tratado de Paz de San Francisco de 1951. Katzenstein dice que el Sistema de San Francisco propició un mecanismo trans-regional con una mezcla de bilateralismo y multilateralismo en las áreas económica y de seguridad, más que apostar por un unilateralismo intra-regional (2010).

La fortaleza de Estados Unidos y sus bases militares en la región, así como la relevancia internacional de su mercado limitaron las iniciativas de integración realmente asiáticas. “Más aun, el tradicional orden institucional del Este de Asia ha estado bajo presión desde los inicios del llamado “triple shock”, conformado por el ambiente de la post Guerra Fría, la post crisis financiera asiática 1997-1998 y las consecuencias de septiembre 11 de 2001” (Katzenstein

2005 y 2010). La crisis financiera de 1997 – 1998 dejó ver las limitaciones de Asia Pacífico para plantear una forma de regionalismo que no incluya en su estructura, a los *otros*. ¿Cómo, si no es por esa dependencia, podríamos explicar el surgimiento y diseminación de la crisis mundial a partir de la crisis económica de una economía emergente como la de Tailandia? La crisis tailandesa tuvo sus orígenes en el endeudamiento externo. Los tailandeses encontraron que obtener créditos externos en dólares con bajos intereses era una forma barata de financiar su desarrollo, sin embargo, los inversionistas extranjeros, no convencidos de la capacidad del gobierno tailandés de pagar a tiempo los créditos contratados empezaron desde 1996 a retirar sus inversiones (SaKong, 1998 y Krugman, 1998). “En febrero de 1997, los inversionistas extranjeros y las compañías tailandesas se volcaron a convertir sus baht en dólares. El banco central tailandés respondió comprando baht con sus reservas en dólares y elevando las tasas de interés, lo que deprimió el valor de las acciones y los precios de la tierra, debilitando el sistema bancario por la carga de los préstamos sin pagar” (Kim y Haque, 2002). Los países vecinos miraron que

sus condiciones eran iguales y que antes de lo pensado la crisis los alcanzaría. La incertidumbre llevó a compras elevadas en dólares. En Filipinas, Indonesia, así como en Corea los inversionistas convirtieron sus capitales de monedas locales en dólares. Los países fuertes de la región como Japón o Corea del Sur no fueron inmunes a la crisis y los organismos regionales no tuvieron los recursos para rescatar a las economías, obligándose necesariamente a recurrir a Occidente. “En los últimos meses de 1997, el Fondo Monetario Internacional proporcionó un paquete de rescate en dólares de 18 mil millones para Tailandia, 43 mil millones para Indonesia y 58 mil millones para Corea” (Kim y Haque, 2002).

La crisis asiática de finales del siglo XX, así como los eventos que menciona Katzenstein, plantearon la necesidad de repensar los modelos de cooperación y vinculación a partir del fortalecimiento de estrategias incluyentes que contemplaran las nuevas posiciones internacionales de China y de Japón y reconociesen las debilidades de la integración regional a partir de su desarrollo histórico, que debido a la colonización y a la ocupación, su conformación como estados soberanos

se percibe tardíamente y en el contexto de la Guerra Fría.

A pesar de las diferencias y los retos que enfrenta la región, el trabajo de grupos que podríamos llamar subregionales como la ASEAN han demostrado que en el plano económico y comercial, las estrategias por llegar a acuerdos regionales, superan las diferencias. Bajo esta premisa, Nair, afirma que el regionalismo de tipo informal propuesto en Asia Pacífico, particularmente en ASEAN + 3 (China, Japón y Corea del Sur) evidencia la posibilidad de consolidación de un regionalismo holístico que pueda dar respuesta tanto a preocupaciones económicas como de seguridad.

Para Nair, la región de Asia Pacífico ha transitado entre la noción de un regionalismo excluyente y uno incluyente, el primero que da sentido a la identificación de una comunidad netamente asiática con el reconocimiento de sus particularidades y el segundo, que atiende a los vínculos históricos de la región con Occidente. Desde el punto de vista de Nair, el regionalismo de tipo excluyente no puede ser una realidad, debido a los intereses entrelazados que existen entre

las estrategias de desarrollo de Japón, de Corea de sur, del Sureste Asiático y de Estados Unidos. Los nexos estratégicos en materia de seguridad entre Corea del Sur, Japón y Estados Unidos son fuertes en la región, sin olvidar la dependencia del mercado estadounidense para sus productos y la dependencia financiera de los organismos internacionales. De manera que, a pesar de los esfuerzos por constituir mecanismos meramente asiáticos, el desarrollo de los mismos los llevo a ser más incluyentes. Nair diría, que este regionalismo evidencia cierta frustración, por el tipo de orden normativo y contractual con el que nació, atendiendo más a un orden enmarcado por la *Realpolitik* que por las aspiraciones a construir una comunidad regional comprehensiva (Nair 2008 y Stubb 2009).

Así, el regionalismo de tipo político y de seguridad no podrá ser entendido en la región con una agenda solamente asiática, sino por una impuesta por los poderes regionales y más aun, por los poderes externos (Nair 2008: 114).

En los modelos de integración en la región son evidentes los intereses de los grandes. China, apuesta a una región

excluyente, totalmente asiática, por lo menos en la retórica oficial, en donde pueda ejercer su liderazgo, pero a su vez, no desdeña el fortalecimiento de un regionalismo abierto, es decir, lo suficientemente flexible que le permita seguir negociando con Occidente, especialmente con Estados Unidos. Japón, por su parte, respalda a los mecanismos como ASEAN + 3 y al acuerdo de libre comercio de la región, pero no ha dejado atrás la pesada carga del Tratado de Seguridad con Estados Unidos que lo ubica como una nación pro-estadounidense, debilitando su presencia en la región.

En las iniciativas de regionalización hay evidentes intereses y alianzas que plantean la disyuntiva sobre el modelo más óptimo para la región. Por ejemplo, Japón junto con Indonesia y Singapur proponen que en la Comunidad del Este de Asia se incluya a Australia, a Nueva Zelanda y a India, por ser naciones con una trayectoria vinculada al desarrollo del Pacífico asiático. Mientras que China, pugna porque esta Comunidad sea fundamentalmente “asiática” dejando a Australia, a Nueva Zelanda y a India fuera de los acuerdos, porque los primeros dos están más identificados con Occidente, mientras que India representa un reto en la región. Cada



uno de ellos, Japón y China con una propuesta de quienes deben estar incluidos en el modelo regional. Lo que sí es una realidad es la relevancia de los vínculos trans-regionales entre Asia Pacífico y Occidente y lo estrecho y significativo que son.

Esta estrecha vinculación hace pensar que los esfuerzos por alcanzar una consolidación regional asiática dejando de lado a los *otros* es una tarea frustrada (Nair 2008: 126). El calificativo de regionalismo frustrado se asume como una forma de entender que el regionalismo asiático es un proceso y como tal no está acabado ni es inmutable (Fair, 2008: 130 y 134). Conjugar los factores que identifican el desarrollo de naciones como Japón, Australia, China o Filipinas dificulta las posibilidades de un regionalismo solamente asiático.

Quizá el progreso de ASEAN pueda observarse como un avance en la constitución de un proceso más abierto al diálogo más incluyente y por lo tanto, flexible, en donde las voces de otros sectores sean consideradas. ASEAN ya trabaja en una agenda de trabajo con la Red de *Think Tanks* Asiáticos (NEAT, por sus siglas en inglés) que ha funcionado como un foro que vincula a

centros de estudios estratégicos y permite el diálogo entre académicos.

Con ello, la cooperación en Asia Pacífico está transitando hacia una segunda etapa, caracterizada por la inclusión de agentes sociales y la minimización de los objetivos económicos y comerciales. “Asia del Este está en una segunda etapa de cooperación. [que] se orienta a la prevención de los riesgos y a la cooperación financiera y a la inversión. Asia del Este está en su mejor etapa histórica y tiene oportunidades de oro para el desarrollo. Las relaciones internacionales atestiguan el traslado del polo de poder del Atlántico al Pacífico y quien guía este cambio es Asia del Este” (Wu, 2008).

Coincidiendo con lo anterior y, a diferencia de Katzenstein y Nair, Poon argumenta que los países asiáticos han avanzado en la consolidación del regionalismo a partir de la reproducción de un círculo virtuoso que sirve de marco para el buen funcionamiento de los tratados comerciales. Poon dice: “El regionalismo aquí es asociado al establecimiento de un espacio internacional neutral que facilite el flujo de ideas, los negocios y las cadenas, que con la idea de crear estructuras de gobierno promuevan la



institucionalización” (2001: 252). El mismo autor argumenta que hay un nuevo regionalismo internacional en Asia que está lejos del de los años 50 o 60 y, que dista de lo que Nair llamaría un regionalismo excluyente.

Mientras Nair habla de un regionalismo frustrado porque es un proceso inacabado sin fines de institucionalización, Poon dice que sí hay un progreso significativo en la construcción de instituciones que acompañan a los acuerdos de libre comercio. Para Poon, la mejor ilustración de que esta institucionalización avanza es APEC. “Aunque formalmente APEC no es una organización que tiene por objetivo crear leyes, desde su concepción en 1989 su mayor preocupación ha sido crear un cuerpo – más de tipo constitutivo- que sustente el regionalismo abierto” (2001: 254).

Poon, afirma que esta forma de organización ha sido útil para sortear los retos del comercio multilateral normado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), y fortalecer los acuerdos regionales a partir de la abolición de barreras sociales y psicológicas que pudiesen limitar la red de negocios. La efectividad alcanzada

en el regionalismo de Asia Pacífico se ha logrado aun en ausencia de un cuerpo legal o burocrático que norme el proceso de toma de decisiones, este organismo practica una diplomacia regional, que respeta un código de conducta definido por los líderes asiáticos bajo la noción de *musyawarah* y *mufakat* (Poon, 2001: 254).

Los conceptos de *musyawarah* y *mufakat* forman parte del denominado *ASEAN way* de negociaciones y a través de esta práctica, crean un ambiente sin una reglamentación rígida, en donde todos participan y son tomados en cuenta. De esta manera, el regionalismo en Asia Pacífico es entendido como un proceso de construcción de identidades que se basa en un moderno código de relaciones inter-estatales, así como en modos tradicionales de socialización y de un proceso de toma de decisiones muy acorde a la cultura asiática (Acharya 2005: 68-73).

Poon, dice que el consenso es un instrumento de la diplomacia regional, propuesto por la ASEAN para la solución de los conflictos. APEC ha retomado los principios de acuerdo y consenso como un código de conducta de sus miembros en un mecanismo en el

que se trabaja sin reglas y sin “hard power” (2001: 255).

En 1990, el primer ministro de Malasia, Mahathir bin Mohamad, propuso la creación de un Grupo Económico del Este de Asia que se convertiría en la alternativa a APEC y que reforzaría la idea de tener un mecanismo netamente asiático. Las críticas a esta alternativa fueron duras, especialmente las de los “externos” (Milne, Robert S. y Mauzy, Diane, 1999: 122 -143). En el esquema propuesto por el Dr. Mahatir quedaban fuera naciones como Australia y Nueva Zelanda y Estados Unidos. Desde la perspectiva de Mahatir el regionalismo asiático, como advierte Katzenstein, es uno creado a la sombra del poder superior de Estados Unidos, por lo que propone una forma de organización que sólo incluya a aquellos que se identifican por sus intereses y afinidades culturales. Mahathir propone un regionalismo totalmente anti-Estados Unidos (He, 2004: 112).

Las propuestas de Japón

La política japonesa hacia la región asiática está permeada por sus vínculos con Estados Unidos. “La cambiante actitud japonesa hacia estos países están a menudo influenciada por los cambios

en las variables que lo vinculan con su cercano aliado, Estados Unidos de América. Sus relaciones con este país son la piedra angular de la política exterior de Japón” (Varma, 2006 : 34).

Las relaciones de Japón con sus vecinos asiáticos deben enfrentar los amargos recuerdos de las estrategias expansionistas en China y Corea. “Los recuerdos de las brutalidades japonesas están frescas en la mente china, aun hoy en día. Incidentes como la Masacre de Nanjian, [...] – son recordados como las atrocidades más brutales cometidas por los militares japoneses en China. Asimismo, Corea tiene presente su anexión a Japón en 1910, situación que permaneció hasta 1945” (Varma, 2006: 34). La derrota sufrida de Japón al finalizar la segunda Guerra Mundial, y la ocupación por Estados Unidos, agregó otra variable fundamental a su política en Asia Pacífico.

Desde finales del siglo XIX Japón ya se planteaba la cuestión de cómo lidiar con sus vecinos. Entonces surgieron diversos enfoques para mirar la posición de Japón en Asia: la de Yukichi Fukuzawa planteada en la idea de “Lejos de Asia” en 1885, y la de Tokichi Tauri bajo la “la teoría de integración de la gran Asia del Este y

Japón” también de finales del siglo XIX (Beauchamp, Edward 2000, citado en Chheang, Vananrith y Mala Selvaraju 2008: 23). Más adelante encontramos la idea de “la integración asiática” de Tenshin Okakura, quien definió los intereses de Occidente en la región como imperialistas, le siguió Kenkichi Odera, con la idea del gran asianismo como una fuerza racial unificada que confrontase el peligro blanco (Chheang, Vananrith y Mala Selvaraju 2008: 24). Durante el periodo Showa (1926-1989), la construcción de una Esfera de Co-prosperidad de la Gran Asia del Este, representó el deseo japonés de formar un bloque de naciones asiáticas en donde Japón fuese el líder. Esa idea fue retomada por el primer ministro Konoye Fumimaro, (1937 – 1939), con el objetivo de formar un nuevo orden en Asia dejando atrás el colonialismo occidental. Sin embargo, esta estrategia respondió más bien a una propaganda en la que Japón justificó sus intenciones imperialistas de control de la región.

Japón logró afianzar su dominio en diversos territorios durante la Guerra del Pacífico. En primer lugar, a través de la adhesión japonesa al Plan Colombo en 1954 y el pago por reparaciones de guerra, así como por su

programa de asistencia para el desarrollo, que comprometieron el desarrollo de las naciones del sureste asiático con las políticas de industrialización de Japón.

En el siglo XX, la iniciativa de creación de la Gran Asia, resaltó la idea de vincular a los japoneses, a los chinos y a los coreanos en un modelo de Pan-asianismo en el cual se miraba el interés de los japoneses por controlar la región. “En noviembre 3 de 1938 el primer ministro Konoye Fumimaro, proclamó el Nuevo Orden en el Este de Asia y en agosto 1 de 1940 el ministro de asuntos exteriores Matsuoka Yosuke, hizo público el concepto de Gran Esfera de la Co-prosperidad del Este de Asia” (He, 2004: 109). En Japón la idea de vincular a Asia del Este estuvo matizada por una política de fuerza guiada por los principios del *Bushido*, el etos marcial de los guerreros samurái. Bajo la justificación de fortalecer y unificar a Asia, Japón emprendió agresivas contiendas en Corea, China y en países del sureste asiático, que dejaron profunda huella en sus vecinos asiáticos y cuestionan el liderazgo japonés en la región.

El choque petrolero de 1973 presionó al gobierno japonés para reorientar sus estrategias de cooperación, dejar a un lado una política centrada en Estados Unidos y encaminarse, a lo que Varma denomina una política omnidireccional (2006 : 35).

El restablecimiento de las relaciones japonesas con China en 1972 y la Doctrina Fukuda de 1977 reorientaron la política japonesa en la región a través de las “conversaciones sinceras” o la política de “corazón a corazón” con el sureste asiático. A partir de entonces, Japón asumió una postura más proactiva en la región.

La firma del Acuerdo Plaza de 1985, mediante el cual el yen japonés se apreció obligó a Japón a buscar alternativas para disminuir sus costos de producción a partir de la reubicación de sus industrias en el sureste asiático. Pero el incremento de la inversión japonesa no significó la aceptación del liderazgo japonés. El dinamismo económico y financiero en la región fue guiado por lo que se conoció como “la parvada de los gansos voladores”, en este modelo Japón, lleva el liderazgo seguido por Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong (MacIntyre, 2004: 116).

La década de los noventa le presentó nuevos retos. La crisis de 1997 le brindó una oportunidad para reivindicar su imagen. “Uno de los resultados más importantes que arrojó la crisis financiera y que elevó la estatura de Japón en la región fue la formación del grupo ASEAN + 3. El 14 de diciembre de 1997, el presidente chino Ziang Zemin, el primer ministro japonés Keizo Obuchi, y el presidente de Corea del Sur, Kim Young Sam, fueron invitados a la cumbre de los líderes de ASEAN, que significó el reconocimiento de la importancia en la región de estos tres países” (Varma, 2006: 44).

Desde la perspectiva japonesa, la crisis de 1997 hizo evidente la necesidad de una cooperación más profunda e incluyente que dio paso a la iniciativa financiera Chiang Mai entre ASEAN, China, Japón y Corea del Sur para conformar un Fondo Asiático que redujera la dependencia asiática del dólar americano e impulsara el valor de las monedas locales. De acuerdo a Eiji Ogawa, la estrategia de integración regional debe darse por medio del paso de acuerdos bilaterales hacia acuerdos multi-país que cubran la región como un



todo y propicien la integración de la región asiática (Highlighting Japan, 2010: 11-13). La política exterior japonesa hacia Asia también se fundamenta en la ascensión de China en la región. Ya el primer ministro japonés Keiichi Miyasawa, en mayo de 2005 afirmó que las relaciones de Japón con Estados Unidos son muy importantes, pero no menos que las debe consolidar con China” (Nikkei Weekly, 2005).

El primer ministro japonés Junichiro Koizumi, durante la novena cumbre ASEAN- Japón, celebrada en Kuala Lumpur, Malasia en el año 2005, dejó clara la postura japonesa, “Desde la Cumbre ASEAN – Japón en 2003 se ha notado un rápido desarrollo de las relaciones que incluyen la firma del Programa de Acción Vientiane en 2004, la adopción de los Planes de Acción para la Seguridad Comunitaria de ASEAN y la Comunidad Socio-cultural de ASEAN en 2004. La adopción de planes para 11 sectores prioritarios para la integración económica de ASEAN, la admisión de Japón al Tratado de Amistad y Cooperación en el Sureste de Asia en 2004, la adopción de la Declaración Conjunta de Cooperación ASEAN – Japón en el Combate contra el Terrorismo en 2004, el

establecimiento del Fondo para el Desarrollo de ASEAN en 2005 [...] Reiteramos nuestro total apoyo para la realización de la Comunidad de ASEAN en el 2020 [...] incluyendo iniciativas como la del Desarrollo de la Subregión del Gran Mekong” (Discursos Oficiales, 2005).

Desde el punto de vista de Keiichi Ono, director para el Sureste Asiático del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, la atención japonesa se ha centrado en el Valle del Mekong como una estrategia para construir la Comunidad del Este de Asia, los países de esta zona, a excepción de Tailandia, son los que menos desarrollo muestran en las economías asociadas en ASEAN. Desde 1992 Japón, por medio del Banco Asiático de Desarrollo, ha hecho inversiones para la construcción de infraestructura, bajo la justificación de que el desarrollo más equilibrado de las economías de la región será un factor importante en la integración regional propuesta para el 2015 (Highlighting Japan 2010: 8). La acción más significativa del Banco de Desarrollo Asiático fue la de auspiciar una mesa de discusiones entre China, Birmania, Laos, Camboya, Tailandia y Vietnam, en el marco de su estrategia en el

Mekong. Durante 1993, se trataron temas sensitivos en torno al desarrollo de infraestructura del sector comunicaciones, energía, medio ambiente, inversión y turismo en la zona, además de la organización del Foro para el Desarrollo Comprensivo de Indochina. Este Foro se orientó a la discusión sobre asuntos de empleo, creación de infraestructura y a la Iniciativa de Cooperación para el Desarrollo de la Cuenca del Mekong de ASEAN en 1995. En esta última iniciativa se hicieron evidentes los intereses de Singapur y Malasia por conseguir financiamiento japonés para la construcción de vías ferroviarias (Makim, 2002).

En noviembre de 2009 se firmó la Declaración de Tokio, en donde las cinco naciones que conforman la región del Mekong y Japón acordaron hacer esfuerzos para desarrollar la región e integrarla a una estrategia con un futuro común floreciente. Esta estrategia en manos de Japón, presupone un esfuerzo por mantenerse vigente en los esquemas de cooperación del sureste asiático, estableciendo compromisos entre las naciones que le permitan enfrentar la competencia china.

Japón también trabaja en iniciativas más amplias, por ejemplo, en el Acuerdo de Asociación Económica Comprensiva entre las economías miembro de ASEAN y Japón que tiene como preámbulo la declaración de Phnom Penh del 2002 y el Acuerdo de Asociación de Bali, Indonesia de 2003, que han marcado los principios sobre los cuales se trabajará en materia de inversión, producción y comercialización.

La propuesta china

El análisis del regionalismo chino se mira en dos sentidos: como una preocupación real por la región o bien como una estrategia para asegurarse como líder en la región. Aunque partamos de estas dos ópticas, no podemos soslayar la posición internacional de China que lo sitúa de forma natural como una potencia regional. De acuerdo a Ye, el regionalismo chino tiene tres momentos, en función de su propio desarrollo y capacidades: el primero que va de 1978 a 1989, el segundo de 1990 a 1997 y el último a partir de 1998 hasta la fecha (2005). El regionalismo más reciente puede verse también en función de sus relaciones con Asia del Norte,

Asia del Sur y el Sureste asiático, y se definen a partir de sus vínculos con Japón y Estados Unidos.

La participación de China en la conformación de las redes de cooperación en la región fue tardía. China estaba más comprometida con su desarrollo, y su percepción fue que los pactos de cooperación en la región estaban enmarcados por el tratado de seguridad con Estados Unidos. Podríamos entonces decir que, China fue cautelosa en no comprometerse multilateralmente. Aunque es miembro de PECC y APEC, su actividad se orienta más a las negociaciones bilaterales. “En términos de seguridad, China prefirió ser un aliado *de facto* de Estados Unidos, una variable del patrón “ejes y rayos”. En el plano económico promovió las relaciones bilaterales con Japón, Estados Unidos y los países de ASEAN, así como con otras economías con una herencia china” (Ye, 2005: 8). En los años noventa su desempeño fue más dinámico. Su interés por fortalecer su presencia en Asia Pacífico se vislumbra como una estrategia para evitar la interferencia de Occidente en sus asuntos domésticos, pero al mismo tiempo utilizar la globalización para alcanzar sus propios objetivos. De

acuerdo a He, a partir de las ideas de Sun Yat-sen, quien proponía la vinculación de China y Japón frente a Occidente aludiendo a un origen común, China buscaba el regreso del lejano Oriente a los Orientales y proclamó que el triunfo de Japón sobre Rusia en la guerra de 1904-1905 representaba el triunfo de Asia sobre Occidente, por lo tanto, debería ser potencializado para recuperar espacios perdidos frente a Occidente (2004: 109). No fue así, el distanciamiento entre ambas naciones ha recrudecido ante la confrontación por el liderazgo único y no compartido de la región.

En 1991, China ingresó a APEC, y en 1993 Jiang Zemin, mostró especial interés en este organismo, porque su participación en APEC le brindaba un espacio para promoverse y ser reconocido como un negociador.

A finales de la década de los noventa, China mostró una política más activa en la región. “En el Foro Regional Asiático (ARF, por sus siglas en inglés) en 1995, China aceptó, por primera vez, negociar el asunto del mar territorial del Sur de China de acuerdo al derecho internacional, [...] China también se involucró en las actividades de la Conferencia para la Construcción de Medidas de Confiabilidad e Interacción



en Asia y el Diálogo de Cooperación del Noreste de Asia” (Ye, 2005: 18).

China inteligentemente ha diversificado sus acciones en Asia. Por ejemplo, en 1996, se convirtió en miembro del Acuerdo para la Construcción de la Confianza Militar de la Zona Fronteriza firmado por Rusia, Kazajastán, Kirguistán y Tayikistán. Con esta medida, China ampliaba su escudo de seguridad en toda Asia. Su participación en la Organización de Cooperación de Shanghai, la cual ha recibido el respaldo del presidente Vladimir Putin quien confía en que esta organización sea fortalecida es otra estrategia relevante. El regionalismo para China es una herramienta para construir el estado nacional chino y fortalecer su presencia regional e internacional (He, 2004: 116).

Desde la reunión del líder chino Li Peng, con el primer ministro de Malasia Mahathir, en 1991, China cuestiona el tipo de regionalismo propuesto por Mahathir porque es muy cuidadosa de no dejar fuera a Estados Unidos debido a que reconoce las contribuciones estadounidenses al desarrollo económico chino (He, 2004: 115).

En el año 2000, China propuso la formación del área comercial China –

ASEAN y en el 2001, China fue sede de la reunión preparatoria del Foro Asiático de Boao, en la Isla Hainan, que se equipararía al Foro Económico de Davos.

China desea financiar el desarrollo de la Zona del Mekong. Desde el año 2000, el primer ministro chino Zhu Rongji, afirmó que su país estaba listo para financiar el proyecto llamado Lancang – Mekong en Myanmar y Laos, creando la infraestructura para la navegación desde Tailandia hasta China (Cumbre ASEAN – China 2000). Compitiendo en esto con Japón.

China también ha buscado ganar acceso a la Bahía de Bengala, lugar estratégico por su cercanía con India. China apoya la construcción de infraestructura electrónica naval para facilitar el tránsito en el área, que es relevante porque alrededor del 80 por ciento de sus importaciones de petróleo vienen a través del Estrecho de Malaca (Varma 2006: 38-39). Los avances de China han alertado a Japón, la presencia de China, especialmente en esa área se convierte en un factor de riesgo para el tránsito de las mercancías y energéticos japoneses.

Conclusiones.



El regionalismo en Asia Pacífico sortea retos que son aprovechados por las naciones con mayor fortaleza en la región, Japón y China. Japón interesado en mantener su liderazgo regional y seguir siendo el “socio” más asertivo de Occidente. Mientras China, trabaja por posicionarse como motor de desarrollo regional. El regionalismo abierto propuesto en Asia Pacífico es un modelo sustentado en el *acuerdo* y en el *consenso* que se convierten en el código de conducta para negociar y avanzar económica y comercialmente, que es el principal objetivo planteado por la cooperación asiática.

El regionalismo en Asia no puede verse aislado de los estrechos vínculos con Occidente, en especial con Estados Unidos. Como argumenta Katzenstein, las propuestas de integración regional respondieron a intereses de la hegemonía de Estados Unidos, aunque, hoy la región se debate entre integrarse como una región asiática y su dependencia de Occidente. El esfuerzo de ASEAN + 3, es el modelo más acabado de regionalismo de Asia Pacífico, sus avances apuntan a la consolidación de una región asiática excluyente en el sentido de que las negociaciones son realizadas conforme

a las prioridades de los mismos países asiáticos. Para Japón y China, ASEAN es un factor fundamental en el proceso de consolidación de un modelo de regionalismo asiático, pero trabajan por mantener sus nexos con Occidente.

El regionalismo en Asia Pacífico, no puede ser entendido bajo otro esquema que no sea el abierto, flexible e incluyente asociado a la noción de tolerancia a las diferencias y a los compromisos económicos y comerciales.

Referencias:

- Acharya, A. (1997). Ideas, identity, and institution-building: From the ‘ASEAN way’ to the ‘Asia-Pacific way’?, *The Pacific Review*, Vol. 10, Issue 3, 319-346.
- Batabyal, A. (2004). “ASEAN's Quest for Security: A Theoretical Explanation, *International Studies*, 41: 349.
- Cheng, D. (2009). Asia: facing interesting times, *Join Force Quarterly*, Octubre 1.
- Chheang, V. y Mala, S. (2008). Japan and East Asian Regionalism, *Cambodian Journal of International Affairs*, Octubre, 22-25.



- Chia Siow Yue (2004). ASEAN-China Free Trade Area, Ponencia presentada en AEP Conference, Hong Kong, abril 12-13. Disponible en: <http://www.hiebs.hku.hk/aep/chia.pdf>, consultado febrero 20, 2010.
- Cumbre ASEAN – China (2000). Discurso de su excelencia Zhu Rongji, premier del Consejo de Estado de la República Popular China en la Cuarta Cumbre ASEAN + China. Singapur, 25 de noviembre. Disponible en <http://asean-chinasummit.fmprc.gov.cn/eng/zywj/t270549.htm>, consultado noviembre 1, 2010.
- Discursos oficiales (2005). Declaración conjunta de Junichiro Koizumi durante la Novena Cumbre ASEAN – Japón, Kuala Lumpur, Malasia. 13 de diciembre. Disponible en http://www.kantei.go.jp/foreign/koizumispeech/2005/12/13seimei_e.html, consultado octubre 28, 2010.
- EAVG (2001) “Toward an East Asian community” disponible en www.mofa.go.jp/region/asia-paci/report2001.pdf, consultado mayo 2, 2010.
- He, B. (2004). East Asian idean of regionalism: a normative critique, *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 58, No. 1, Marzo, 105-125.
- Highlighting Japan (enero, 2010). “Toward an East Asian Community” Cover Story. Japan Prime Minister Office, Japón. Vol 3 No. 9. Disponible en: <http://www.gov-online.go.jp/eng/publicity/book/hlj/>
- Hurrell, A. (1995). Explaining the resurgence of regionalism in world politics, *Review of International Studies*, No. 21, 331-358.
- Hurrell, A. (2007). One World? many worlds? The place of regions in the study of international society, *International Affairs*, 83: 1, 127-146.
- Katsumata, H. (2003). Reconstruction of Diplomatic Norms in Southeast Asia: The Case for Strict Adherence to the ASEAN Way, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 25, No. 1, Abril.
- Katzenstein, P. (1978). Between power and plenty: Foreign economic policies of advanced industrial states. Cornell University Press.
- Katzenstein, P. (1996). Introduction: Alternative Perspectives on National



- Security, en Peter Katzenstein, ed.,
The Culture of National Security:
Norms and Identity in World
Politics. Nueva York: Columbia
University Press.
- Katzenstein, P. (2005). A World of
Regions: Asia and Europe in the
American Imperium. Ithaca and
London: Cornell University Press
 - Katzenstein, P. (2010). Mesa
redonda: Peter Katzenstein's
contributions to the study of East
Asian regionalism, disponible en:
[http://www.thefreelibrary.com/Roud
table%3a+Peter+J.+Katzenstein's+c
ontributions+to+the+study+of+east+.
-a0171295400](http://www.thefreelibrary.com/Roud+table%3a+Peter+J.+Katzenstein's+con+tributions+to+the+study+of+east+.-a0171295400), consultado el 13 de
abril de 2010.
 - Kim, Suk H. y Haque, Mahfuzul
(2002). Multinational Business
Review, Primavera. Disponible en
[http://findarticles.com/p/articles/mi
qa3674/is_200204/ai_n9026596/pg_
2/?tag=content;coll](http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3674/is_200204/ai_n9026596/pg_2/?tag=content;coll), consultado
octubre 30, 2010.
 - MacIntyre, A. (2004). American
and Japanese Strategies in Asia:
Dealing with ASEAN, en Krauss,
E.S. & Pempel T.J. (eds.) Beyond
Bilateralism: U.S.-Japan Relations
in the New Asia-Pacific, Stanford,
Cal.: Stanford University Press.
 - Makim, A. (2002). Resources for
Security and Stability? The Politics
of Regional Cooperation on the
Mekong, 1957-2001, *The Journal of
Environment Development*, Vol. 11
No. 5.
 - Milne, R.S. y Mauzy, D., (1999).
Malaysian politics under Mahatir.
Routledge, Nueva York.
 - Krugman, P. (1998). Asia: What
Went Wrong, *Fortune*, marzo 2, p.
32.
 - Nair, D. (2008). Regionalism in the
Asia/East Asia: A frustrated
Regionalism?, *Contemporary South
East Asia*, Vol. 31, No. 1, 110-142
 - Nikkei Weekly, 2005 "Asian
Community Dream Getting Down to
Details", 30 de mayo, citado por
Varma 2006 p. 38.
 - Poon, J.P.H. (2001). Regionalism in
the Asia Pacific: is Geography
destiny? *Area*, 33.3, 252-260.
 - Rabasa, A. y Haseman, J. (2002).
The Military and Democracy in
Indonesia: Challenges, Politics, and
Power, Reporte Monográfico.
Disponible en:
[http://www.rand.org/pubs/monograp
h_reports/MR1599/](http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1599/), consultado
octubre 15, 2010.



- SaKong, I. (1998). Asian Crisis Touches All in a Global Village, *Business Korea*, Diciembre.
- Seng, Tan see (2009). The “Asia-Pacific Community” Idea: What Next?, mayo 25. Disponible en http://www.iseas.edu.sg/aseanstudiecentre/ascdf3_tan_250509.pdf, consultado octubre 10, 2010.
- Stubb, R. (2007). Competing Conceptions of East Asian Regionalism: Exclusive versus Inclusive Visions, ponencia presentada en el encuentro anual de la International Studies Association 48th Annual Convention, Chicago, Estados Unidos, febrero, 28.
- Varma, Lalima (2006). Japan’s policy towards East and Southeast Asia: Trends in Re-asianization, *International Studies*, No. 43.
- Wu, J.E. (2008). Speech Delivered at the 8th CCM of NEAT, Bangkok, Tailandia 7 de junio. Disponible en http://www.neat.org.cn/english/hzdt/en/contentshow.php?content_id=106. Consultado octubre 27, 2010.
- Ye, Min (2005). Evolution of China’s Regionalism: from balancer to catalyst, ponencia presentada en el Congreso Anual de la Asociación

Americana de Ciencia Política. Washington, Estados Unidos septiembre 14. Disponible en <http://www.bristol.ac.uk/ceas/chinaintotheworld/readings/Min%20Ye.pdf>. Consultado noviembre 28, 2010.